

Dialogando con Don Bosco

Encuentro de Oración

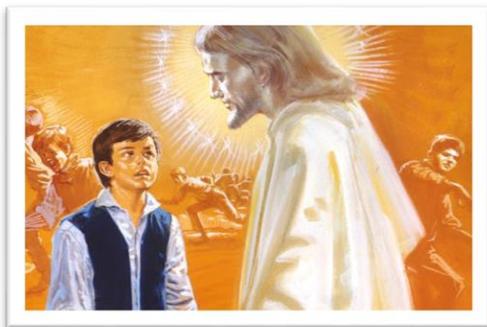
El Espíritu Santo ha respondido a los clamores de los tiempos regalando carismas y estilos para poder vivir en la alegría del Evangelio. En el siglo XIX, en las calles de Turín y entre los adolescentes y jóvenes más pobres de la ciudad, Don Bosco descubría el rostro alegre de Dios. En el día a día del Oratorio, entre cuadernos y herramientas, enseñaba a sus muchachos que Jesús nos invita a ser santos y alcanzar la santidad era sencillo, bastaba con hacer con esfuerzo cada labor, estar siempre alegres y ser siempre amigos de Dios. Oremos con Don Bosco, agradezcamos por el regalo de su vida e imitemos su estilo de seguir al Dios que ama a los jóvenes.



En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Utilicemos nuestra imaginación y construyamos la imagen de Don Bosco presente allí donde estemos. Imaginemos su rostro, sus ojos, su boca, sus manos ¿Cómo nos está mirando Don Bosco? Veámoslo con sus mangas remangadas, pues ha estado jugando y trabajando, y contemplemos como se sienta a nuestro costado, nos saluda y sonríe, le gusta conversar con nosotros. Él quiere compartirnos hoy un sueño que lo ha acompañado toda su vida y que cree que nos puede ayudar mucho. Escuchemos las propias palabras de Don Bosco:

“A la edad de 9 años tuve un sueño que quedó profundamente grabado en mi mente para toda la vida. En el sueño, me pareció encontrarme cerca de casa, en un terreno muy espacioso, donde estaba reunida una muchedumbre de chicos que se divertían. Algunos reían, otros jugaban, no pocos blasfemaban. Al oír las blasfemias, me lancé inmediatamente en medio de ellos, usando los puños y las palabras para hacerlos callar. En aquel momento apareció un hombre venerando, de aspecto varonil y noblemente vestido. Un blanco manto le cubría todo el cuerpo, pero su rostro era tan luminoso que no podía fijar la mirada en él. Me llamó por mi nombre y me mandó ponerme a la cabeza de los muchachos, añadiendo estas palabras:”



- No con golpes, sino con la mansedumbre y con la caridad deberás ganarte a estos tus amigos. Ponte ahora mismo, pues, a instruirlos sobre la fealdad del pecado y la belleza de la virtud.”

Aturdido y espantado, repliqué que yo era un niño pobre e ignorante, incapaz de hablar de religión a aquellos muchachos; quienes, cesando en ese momento sus riñas, alborotos

y blasfemias, se recogieron en torno al que hablaba. Sin saber casi lo que me decía, añadió:

- *¿Quién eres tú, que me mandas una cosa imposible?'*
- *Precisamente porque tales cosas te parecen imposibles, debes hacerlas posibles con la obediencia y la adquisición del conocimiento.*
- *¿En dónde y con qué medios podré aprender?'*
- *Yo te daré la maestra bajo cuya disciplina podrás llegar a ser sabio, y sin la cual toda sabiduría se convierte en necedad.*
- *Pero, ¿Quién eres tu que me hablas de esta manera?'*
- *Yo soy el hijo de aquella a quien tu madre te enseñó a saludar tres veces al día.*
- *Mi madre me dice que, sin su permiso, no me junte con extraños. Por tanto, dígame su nombre.*
- *El nombre, pregúntaselo a mi Madre.*



En ese momento, junto a Él, vi a una mujer de aspecto majestuoso, vestida con un manto que resplandecía por todas partes, como si cada punto del mismo fuera una estrella muy refulgente. Contemplándome cada vez más desconcertado en mis preguntas y respuestas, hizo señas para que me acercara a Ella y, tomándome bondadosamente de la mano, me dijo:

- Mira.

Al mirar, me di cuenta de que aquellos chicos habían escapado y, en su lugar, observé una multitud de cabritos, perros, gatos, osos y otros muchos animales.

- He aquí tu campo, he aquí donde tienes que trabajar. Hazte humilde, fuerte, robusto; y cuanto veas que ocurre ahora con estos animales, lo deberás hacer tú con mis hijos.

Volví entonces la mirada y, en vez de animales feroces, aparecieron otros tantos mansos corderos que, saltando y balando, corrían todos alrededor como si festejaran al hombre aquel y a la señora. En tal instante, siempre en sueños, me eché a llorar y rogué al hombre me hablase de forma que pudiera comprender, pues no sabía qué quería explicarme. Entonces Ella me puso la mano sobre la cabeza, diciéndome:



- A su tiempo lo comprenderás todo. Dicho lo cual, un ruido me despertó; y todo desapareció.

Don Bosco, luego de contarnos este sueño, nos propone estas preguntas:



¿Qué momento del sueño te ha llamado más la atención o se ha quedado resonando en tu interior?

¿Quiénes piensas tú que son el Hombre y la Señora del Sueño? ¿Y quiénes serían los lobos?

¿Qué piensas que represente el que se conviertan en ovejas?

¿Qué crees que fue lo que quiso decir el Hombre del Sueño con “Ponte ahora mismo, pues, a instruirlos sobre la fealdad del pecado y la belleza de la virtud”?

**¿Qué significa que el pecado sea feo y la virtud bella y hermosa?
¿Nos gusta vivir en lo feo o en lo hermoso?**

Una vez que respondimos estas preguntas, Don Bosco nos dice que toda respuesta ha salido de nuestro interior y es parte del camino por el que hemos optado al seguir a Jesús. Nos invita a que nuestra vida y nuestra historia sean bellas, pero él no nos habla de una belleza superficial o física, sino que habla de la belleza de vivir en la virtud, de vivir en amistad con Dios, de levantarnos cada mañana con la convicción de hacer extraordinariamente cada una de las tareas de nuestro día, estando siempre dispuestos a sonreír y a extender la mano a los hermanos y hermanas con los que compartimos la vida. Don Bosco no quiere que nuestra historia y nuestra vida sean manchadas por la fealdad del pecado, que nos quita nuestra dignidad y nos hace esclavos. Renovemos nuestro compromiso de vivir en la hermosura de la virtud, siendo constantes en nuestra amistad con Dios y entregándonos al servicio de nuestros hermanos y hermanas que más nos necesitan.



Ahora Don Bosco nos invita a tomarnos de las manos y nos pide decir juntos la oración de los hijos e hijas de Dios.
Padre Nuestro.

Luego, nos pide que imploremos la presencia y el amor de nuestra madre, María Auxiliadora. Ella, la Señora del Sueño, fue su maestra y hoy le pedimos que sea también la nuestra, para así poder vivir en la alegría y en santidad.
Dios te Salve María

Finalmente, antes de volver a jugar en el patio, Don Bosco nos entrega la bendición del Señor y nos invita a seguir viviendo en alegría, siendo santos en lo cotidiano, y nos recuerda que siempre podremos buscarlo cuando queramos conversar, como un hijo con un padre o como un amigo a otro amigo.

En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

¡Agradecemos a Dios por el regalo de la vida de Don Bosco y cantemos!

Con los Jóvenes y para los Jóvenes

Proyecto 67 – PJS Antillas

Link: https://youtu.be/aMKZ3h_QurY

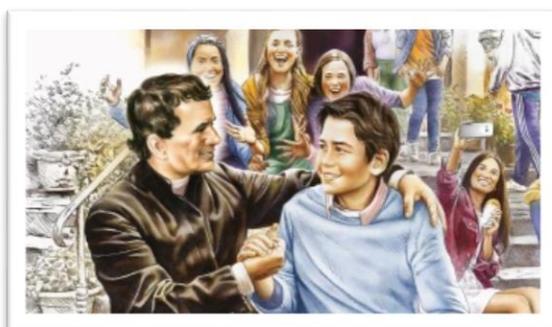
Un corazón tan grande como las arenas del mar
Y después de 200 años no ha dejado de amar.

Hazte humilde, fuerte y robusto
No con golpes sino con mansedumbre
Hoy de fiesta está el mundo
¡Celebremos todos juntos!

**Con los Jóvenes y para los jóvenes
200 años de entrega y amor
A los jóvenes y para los jóvenes
Una fiesta vamos a celebrar.**

No son uno ni son dos sino 200
Años que han pasado desde su nacimiento.
Con júbilo y con gozo estamos compartiendo
Las visiones que tuviste desde que eras pequeño.
Un regalo para todos en todo el mundo
Y tu espíritu lo tengo aquí bien profundo.
Cantemos juntos que somos uno,
Salesianos para siempre, que lo sepa el mundo.
Viviendo en el futuro que tu soñaste.
El sistema preventivo que nos dejaste.
Historias contaste, frases confiaste
Y con tu trabajo sucesores nos dejaste.
Padre y maestro, siempre visionario
Con la juventud siempre hombre solidario.
Gocemos todos en tu aniversario
Y sin decirlo dos veces 'tamo en bicentenario.

Don Bosco espera
Que descubras el tesoro del que tanto un día nos habló.
Don Bosco espera
Que unamos nuestras voces y cantemos juntos esta canción.



Escrito por:
Giordano M. Torriani
Pastoral Juvenil Salesiana – Perú

